

LA FINAL



Desconcierto en el campo. Después de los cinco penalties por bando, el empate subsiste. Los jugadores



Gol del Zaragoza, a comienzo de la segunda mitad de la prórroga. Marcó Marcelino. 1-0



DE LOS 16 PENALTIES

EL CARRANZA PARA EL «BARÇA»

Las circunstancias en que se ha desarrollado el último partido del VIII Trofeo Ramón de Carranza ha constituido un caso insólito en la historia de las finales más o menos solemnes del fútbol español. A lo largo del encuentro, hubo un equilibrio absoluto entre los dos equipos, que cristalizó en un empate a cero al final del encuentro reglamentario. Como está previsto para estos casos, se jugó una prórroga de media hora repartida en dos tiempos de 15 minutos. La emoción en los graderíos era enorme, dada la incertidumbre del resultado final. Los micrófonos anunciaron que el tren que había de transportar a los aficionados a Sevilla esperaba a que finalizase el partido. Se volvió a consumir la primera parte de la prórroga, y el empate a cero continuó en el marcador. Los jugadores empezaron a dar los primeros síntomas de cansancio. En la segunda parte, el Zaragoza se emplea todavía más a fondo y en una magnífica jugada logra marcar su primer gol. El juego adquiere rapidez de vértigo, y el Barcelona, pasados los primeros momentos de desconcierto, se lanza a un desesperado esfuerzo, que culmina en un fuerte tiro de Re, que bate a Yarza. El Reglamento prevé en estos casos que ambos equipos lancen cinco penalties para decidir el encuentro. El campo ofrece aspecto de final de romería. Los jugadores —exhaustos— yacen tirados por el césped. En el graderío, comentarios de todo tipo. Lanzada una moneda al aire, se decide que el primero en ejecutar los tiros sea el Zaragoza. Los jugadores se agrupan ante la meta del Barcelona; algunos espectadores saltaron al terreno de juego para ver de cerca los castigos. Intervención enérgica del árbitro, señor Campo, y, al fin, el bombardeo de los porteros comienza. Los dos primeros tiros del Zaragoza se convierten en otros tantos goles; el tercero y el cuarto fallan, y es entonces cuando el capitán aragonés designa al propio meta, Yarza, para que lance el quinto. Yarza demuestra que tiene los mismos reflejos que bajo los palos y marca el tanto. Luego, peregrinación hacia la meta del Zaragoza. Basta con que los catalanes logren marcar cuatro goles para que se lleven el trofeo. Mientras se eligen los tiradores, el alcalde de Cádiz manifiesta que le gustaría disponer de dos copas, ya que ambos equipos se las merecen con todos los honores. En el campo, Yarza se sitúa en su portería, tratando de adivinar por dónde le dispararán. Uno, dos y tres tiros acertados. Los dos últimos disparos son parados por Yarza —héroe de esta tanda de penalties—. En el ambiente se alza un murmullo de cábalas y disquisiciones. El desconcierto culmina cuando —una vez agotados los medios previstos— los capitanes rehusan el procedimiento de la moneda al aire para decidir el encuentro por considerarlo así oportuno. Cuchicheos, soluciones aventuradas, incógnitas. Nadie sabe cómo va a terminar aquello. Por fin, tras una deliberación entre los presidentes de ambos equipos, se decide volver a repetir la suerte de los penalties. Los más avezados aficionados no recuerdan nada parecido. Esta vez le toca al Barcelona ser el que inicie la nueva racha de tiros. Los marca en su totalidad, a pesar de que Yarza en más de una ocasión roza el cuero. La situación se ha puesto definitivamente difícil para el Zaragoza.

Trasiego enésimo de jugadores y Duca falla el primer penalty del Zaragoza. Ya es inútil seguir. El Zaragoza necesitaba marcar los cinco tiros para provocar un nuevo desempate. Al fin, el Carranza tenía un vencedor. Vuelta al campo de los jugadores, tipleza en la ceremonia de ritual —por cansancio y porque, en definitiva, la victoria del Barcelona había sido conseguida en circunstancias casi fortuitas— y, finalmente, a altísimas horas de la noche, el público pudo ya tomar su tren para Sevilla. Eran horas de juerga flamenca más que de espectáculo deportivo. En Zaragoza y Barcelona los vecinos de los «chinchas» que escuchaban la retransmisión pudieron dormir tranquilos...



...cansas, mientras deliberan el alcalde de Cádiz y los presidentes del Barcelona y Zaragoza...

Gol de Re; 1-1 en el marcador, y, por delante, los 16 penalties que debían decidir el vencedor

